

# ¿Por qué construir una cultura de relaciones de cooperación y mutualismo en sociedades sostenibles?

## Why build a culture of cooperative and mutualistic relationships in sustainable societies?

Luis Dumani

(1) Universidad para la Cooperación Internacional, San José, Costa Rica.



Cómo citar este artículo:

DUMANI, Luis. (2022). ¿Por qué construir una cultura de relaciones de cooperación y mutualismo en sociedades sostenibles?. *Regeneratio* 1(1), 14-17. DOI:10.55924/ucireg.v1i1.10

La mentalidad de la sociedad actual piensa que la excelencia, la creatividad y la productividad se logran principalmente a través de la competencia. ¿Es esta idea un mito o una realidad? Particularmente, en las diferentes industrias del mercado, encontramos muchas empresas e individuos en relaciones de competencia e inclusive en que unos ganan a expensas de otros. ¿Son estas las mejores relaciones que dan sostenibilidad a un sistema social? En los ecosistemas naturales, encontramos una gran variedad de relaciones de competencia y parasitismo, pero, además, hay muchas más relaciones de mutualismo y simbiosis que muestran cooperación y beneficio mutuo entre las especies. La pregunta es si las relaciones de competencia y parasitismo pueden construir sociedades sostenibles, regenerativas y de bienestar común en el corto y largo plazo.

Este artículo busca contribuir con este discurso de las relaciones que se establecen entre los agentes principales de la sociedad. Se plantea que se requiere un cambio

de mentalidad en el tipo de relaciones de estos actores para resolver la complejidad de los desafíos actuales de la sociedad y lograr bienestar sostenible. Como especie humana tenemos el potencial para crear un mundo mejor que sea armonioso, regenerativo y que apoye el bienestar de toda la vida en el planeta. Tenemos la posibilidad de observar e investigar las relaciones de la naturaleza y conceptualizar desde la ciencia lo que se ha construido a lo largo del tiempo.

La evolución de la naturaleza muestra una serie de relaciones biológicas de las cuales podemos sacar algunas ideas para nuestras relaciones sociales y comerciales. Las especies se han desarrollado y han evolucionado durante miles de millones de años, plazo en el cual la especie humana tiene una no despreciable decena de miles de años de historia. El único modelo de sostenibilidad que ha demostrado ser funcional es el mundo natural. De lo anterior, se presentan tres ejemplos de relaciones de mutualismo.



Foto: Envato Elements

### *La relación de la anémona de mar y el pez payaso*

Juntos forman una simbiosis, lo que significa que cada especie depende en gran medida de la otra para sobrevivir. La simbiosis entre las dos especies se logra de varias maneras, incluida la protección mutua de los depredadores, el intercambio de nutrientes y la tolerancia del pez payaso a los nematocistos, un tipo de órgano pequeño de la anémona que utiliza para la inyección de toxinas en la captura de presas, para su propia defensa, o para adhesión al sustrato. A cambio de un hogar seguro y protector, el pez payaso beneficia a la anémona manteniéndola limpia, proporcionando nutrientes en forma de desechos, y ahuyentando a los peces depredadores. La hormiga defiende agresivamente a la acacia de los insectos herbívoros, las plantas trepadoras y los microorganismos que causan enfermedades. La acacia proporciona a la hormiga abundante comida y un lugar para vivir y desarrollarse.

### *Las micorrizas y las plantas*

Los hongos micorrizas viven dentro o adheridos a las raíces de las plantas. Los dos tipos de organismos se ayudan mutuamente para sobrevivir; es decir, son simbióticos. Los hongos ayudan a las plantas a absorber los nutrientes del suelo a cambio de azúcares producidos por las plantas. En los bosques, las micorrizas forman hebras largas llamadas hifas que corren entre los árboles, actuando como conectores. Esta gigantesca red de transporte subterráneo se denomina “red común de micorrizas” o RCM. La RCM utiliza la comunicación química para intercambiar nutrientes entre los árboles según sea necesario. Además de los nutrientes, la RCM ayuda a los árboles a obtener agua que sus propias raíces no podrían alcanzar.

Mientras tanto, las sociedades y culturas en las cuales

vivimos han creado una cultura de contienda. Las relaciones y conductas de esta cultura son el resultado de supuestos errados que dictan que el conflicto y la contienda son intrínsecos en las relaciones humanas.

¿Cuáles son algunos de los ejemplos comunes de esta cultura de contienda? La sociedad está acostumbrada a competir en el sistema económico en donde hay ganadores y perdedores; en la gobernanza aparece en la lucha por el control y poder; en los sistemas de justicia, por la defensa legal; en el mercado, la contienda se da en la acumulación de capital y por más participación en el mercado; en la educación, la competencia por las notas y el reconocimiento; y en el deporte, la contienda deportiva por ser el mejor.

Esta forma de pensar genera varios problemas, debido a que las diversas relaciones de la vida se vuelven una lucha de poder y control. Un problema se genera por los intereses materiales y las ventajas que tienen ciertos sectores en el uso del poder y privilegios resultando en disparidades y conflictos. Otro problema es que se restringe la solución de problemas mayores, como los problemas ambientales y de salud, que requieren cooperación y colaboración entre las diferentes partes. Por ello, esta cultura y sus resultados no son sostenibles para la solución de problemas planetarios.

Adicionalmente, la cultura de contienda se rige por unos mitos que sus actores toman como verdades y que no son cuestionados. Un mito es que la naturaleza del hombre es egoísta, agresiva y competitiva. Sin embargo, encontramos igualmente muchas muestras de cooperación, altruismo y nobleza entre las personas. Otro mito es que la excelencia, creatividad y productividad se logran sólo a través de la competencia.

Sin embargo, encontramos intrínsecamente que las personas son auto motivadas por la excelencia, la creatividad y la productividad mismas, por una vida y actuación con sentido de propósito, y por aspiraciones elevadas y nobles. Otro mito es que la evolución es impulsada exclusivamente por la competencia. Sin embargo, la realidad muestra muchas otras fuerzas impulsoras por el mutualismo y la cooperación.

En conclusión, la evolución de la naturaleza nos muestra una serie de relaciones biológicas de las cuales podemos aprender para nuestras relaciones sociales y comerciales. Estas relaciones están basadas en miles de años de evolución de las plantas, animales y microbios, siendo verdaderamente sostenible lo que ha funcionado durante largos períodos de tiempo en el mundo natural. Las relaciones de cooperación y mutualismos han estado presentes para generar vida, protección y crecimiento

en contraste con las de contienda y parasitismo. De lo anterior, la sociedad actual tiene la oportunidad de un cambio de mentalidad hacia una cultura universal de agencia constructiva entre sus principales actores, enfocando hacia el desarrollo de capacidades nobles de los individuos, hacia formas maduras en las relaciones de gobernanza de las instituciones basadas en principios mutualistas y de apoyo mutuo, y en modelos maduros de vida de construcción de comunidad y sociedad. Por último, una cultura constructiva en evolución debe estar basada en un ciclo continuo y dinámico de aprendizaje que busque la regeneración y el mejoramiento continuo. Este ciclo se caracteriza por la acción, reflexión, consulta y estudio. Sumado a lo anterior, unas cualidades y actitudes fundamentales humanas que fomenten una cultura colectiva de tolerancia, empatía, aceptación, aprecio y respeto por las diferencias.

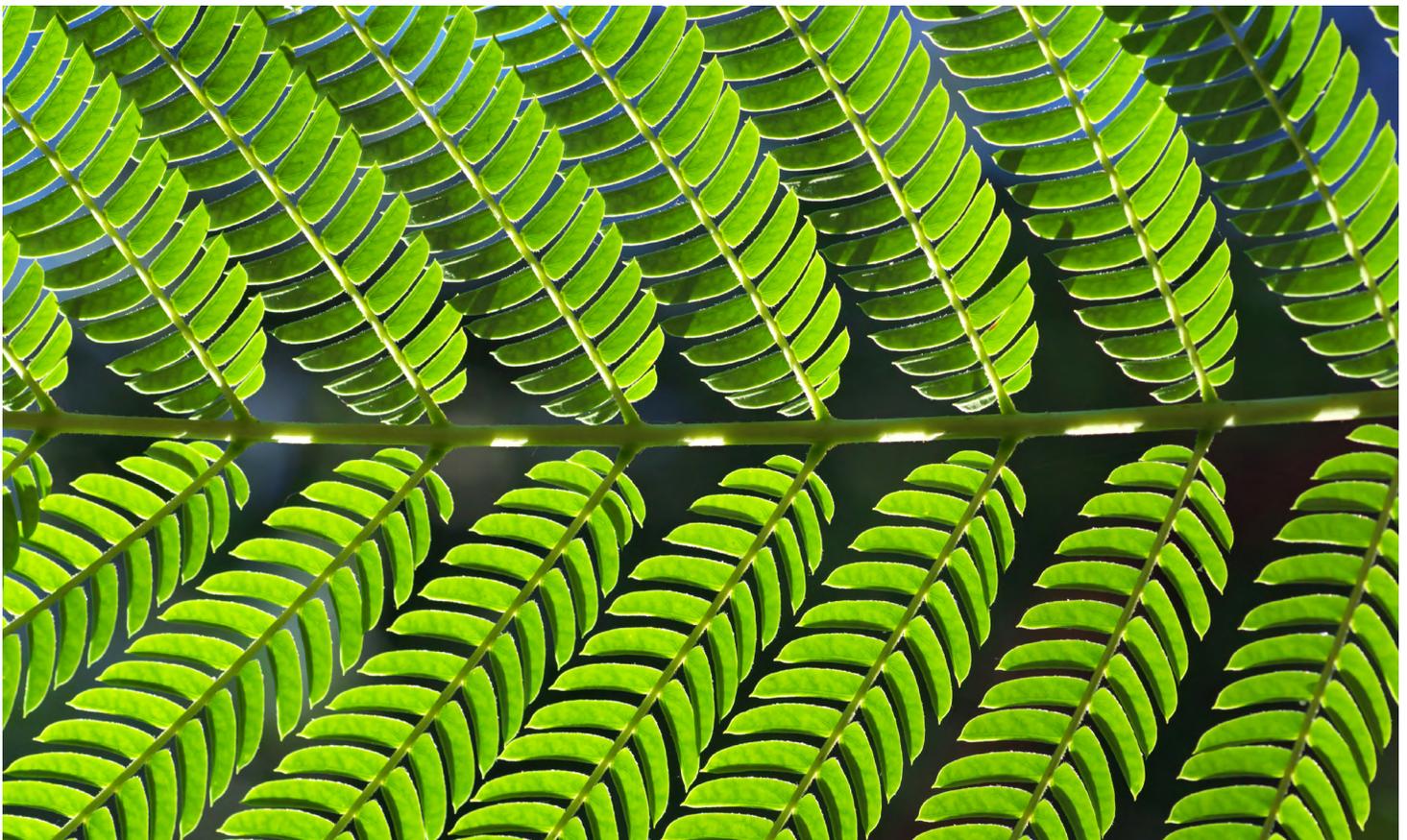


Foto: Envato Elements